

# EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 28 de Septiembre de 1919

Número 26.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

19 DE SEPTIEMBRE

Un recuerdo para los que tal día como hoy se sublevaron en Madrid por la República el año 1886, y murieron unos en presidio, otros en la emigración y algunos de hambre en España.

Un fraternal saludo para los pocos que aún viven.

Y unos millones de sonrojos y vergüenzas para repartirnoslos equitativamente entre los que creemos sacrificarnos por la República, unos escribiendo artículos de frases hechas; otros pronunciando en los mítines discursos de latiguillo; y otros comadreando con los monárquicos en el Congreso; sin advertir ninguno el ridículo en que caemos cada vez que alardeamos de revolucionarios á los treinta y tres años de no haber hecho nada para demostrar que lo somos, aguardando sin duda para tener un arranque viril á que se pongan á nuestro lado el Ejército, el clero, la Banca, la magistratura y la aristocracia.

Y aun pudiera ser que entonces discutieramos si debíamos ó no correr tan arriesgada aventura. Acostumbrados á conmemorar lo que otros hicieron, se nos hace muy cuesta arriba intentar nada que merezca ser mañana conmemorado por otros. ¡Cuesta tanto desprenderse de las costumbres arraigadas!

## DECLARACIONES

A continuación van las que Lerroux ha hecho acerca de si aceptaría ó no el encargo de formar un Gobierno con la Monarquía.

Después de atribuir á las derechas esa maniobra, declara que nunca ha

tenido tal propósito. Y respecto al origen de esas suposiciones, dice:

«A lo sumo, existe una defectuosa traducción de conversaciones íntimas mías...

No por envanecimiento, sino por rendir tributo á la exactitud de los hechos, he de manifestar le que no todos los amigos míos se encuentran en el campo republicano. Existen elementos con acceso á determinado palacio y algún jerarca de la milicia que me honran con su amistad particular. Pero estos amigos, fieles á su devoción y sentimientos, han creído algún instante propicio para realizar cerca de mí una labor de catequesis. Y no hace mucho que una de nuestras conversaciones derivó hacia dichos derroteros. Ellos—el prócer y el no prócer—fueron formulando hipótesis, que amablemente yo rechazaba; pero dispuestos á estrechar el cerco de la plaza á que habían puesto asedio llegaron á tal punto en sus suposiciones, que hubiera sido descortésia, casi incurso en delito de grosería, oponer el rotundo y obstinado «no». Y callé. Mis convicciones no me obligaban á olvidar las más elementales reglas de la educación y el homenaje que se debe á los afectos desinteresados...

Lo ocurrido con los amigos particulares lo he repetido á varios de mis amigos íntimos y políticos—claro que salvando los nombres de aquellos—; pero á usted, dada la marejada que se levanta con fines inconfesados, no diré inconfesables, le añadiré algo que pueda servir de respuesta á la última pregunta de la entrevista á que me he referido.

Y además, ahora no hablo ya con el amigo, sino con el periodista; he-ga, pues, el uso que estime oportuno de mis declaraciones. Respecto á mi actitud, me atengo á lo que manifesté en el banquete de La Huerta. Mi republicanismo es de granito. Yo aspiro á gobernar, yo quiero gobernar; pero sólo gobernaré con la República.

No me conocen los que hayan podido pensar lo contrario. Cuando han querido difamarme, han hablado de la inmoralidad de mis negocios, no habiendo uno que no sea una especulación lícita. Se me tenía fundamentalmente, como negociante avisado, de clara visión del mundo mercantil. Y en estas horas en que me atribuyen claudicaciones, siquiera sea exornada con las galas del patriotismo, no se acuerdan de esa que quieren que sea mi idiosincrasia. Pues bien—terminó—: ahora soy yo quien la recuerda para afirmar que esa supuesta evolución hacia la Monarquía sería un mal negocio. Ni siquiera en el orden mercantil me conviene.»

Si alguna vez hubiese dudado yo de que Lerroux es un político habilísimo, me arrepentiría ahora.

## Previsión plausible

El diputado Indalecio Prieto, que con Fabra Rivas y Oscar Pérez Solís

forman para mí la trinidad más inteligente del socialismo español, ha escrito en *El Socialista* un artículo en el que, después de anunciar que en primeros de Diciembre se verá en Bilbao ante el Tribunal del Jurado el proceso por el descarrilamiento ocurrido en la Peña el 17 de Agosto de 1917, recomienda á sus correligionarios que no hagan bandera política de este proceso, pues pudieran así crearse obsecaciones fatales que anulasen la serenidad indispensable para administrar justicia; añadiendo textualmente:

«No andamos los oradores de mítines muy sobrados de reflexión, y con frecuencia lastimosos nos dejamos arrebatar por la cálida adhesión de las multitudes. El enemigo, siempre en acecho, estará ahora más atento que nunca para ver si, recogiendo, abultando y tergiversando frases irreflexivas, teje la leyenda de una coacción sobre el Tribunal juzgador. Eso constituiría un inmenso riesgo, y hay que evitarlo á toda costa. El medio más eficaz de impedir que se formen equívocos peligrosos es callar, dejando tan libremente expedita por el silencio la acción de la justicia, que nadie, por mucho que buscase, en discursos y proclamas pueda encontrar el más liviano pretexto para presentar á hombres ó á organismos en actitudes de coacción y de amenaza.

El caso jurídico planteado por este proceso es claro. El descarrilamiento de la Peña ¿fue intencionado ó lo determinó ó contribuyó á él la imprudencia? Y si fué intencionado, ¿son culpables del crimen los veintitantos hombres y mujeres que prendió en una redada la autoridad militar?

Tan seguro estoy yo de su inocencia, que sólo me explico el no haberse sobreído este sumario porque la acusación pública sintiera la necesidad de proceder en sus decisiones á plena luz, guiada y fortalecida su voluntad por los destellos de la opinión. Por ello debemos ser cautos para impedir que, á cuenta de imprudencias nuestras, pueda alguien extraviarla.»

Después añade:

«Las organizaciones obreras de Vizcaya tienen sobre sí la mancha de no haber acudido á socorrer pecunariamente, de un modo constante y en la medida de sus fuerzas, á esos pobres compañeros, medio olvidados, por no militar casi ninguno de ellos en las filas de la asociación proletaria; pero sería insensato querer ahora lavar la mancha con actos propicios á interpretaciones perjudiciales. Eso á lo amigos que estén dentro de nuestro campo. A los que sin serlo anden por las proximidades de la cerca les diré con toda lealtad que no hay derecho á iniciar propagandas sobre un haz de ajenas cabezas en peligro. Porque hay plataformas políticas que pueden convertirse en patibulos.»

Reproduzco ese artículo por si pu-



diera contribuir en algo á que no ocurriese lo que Prieto teme. El hablar sin medida y sin tino perjudicó siempre á los partidos populares.

## POBRES, MEDICOS, Y MILLONARIOS

Los médicos de la Beneficencia Municipal de Jerez de la Frontera se han declarado en huelga, por adeuáralos el Ayuntamiento 25.000 duros.

Tienen razón para apelar á todos los medios á fin de que se les pague, menos al que han elegido. Pero no es de esto de lo que quiero hablar ahora, sino de lo siguiente:

Jerez es una población eminentemente rica, y por lo tanto católica. La riqueza y la religión del que amaba á los pobres formaron siempre en España matrimonio indisoluble.

Si á cualquier imagen de Cristo ó de su Madre de las que allí se veneran le hubieran robado una corona, un manto cuajado de brillantes, ó un collar valuado en una cantidad igual ó mayor de la que se adeuda á los médicos, habría faltado tiempo á los millonarios de allí para abrir una suscripción, que seguramente se cubre en tres días; si no es ya que alguno de ellos costea por sí solo la alhaja ó la prenda; que casos de estos se dan á menudo.

Pero se trata de los pobres, y no se desprenden de esa cantidad ni para prestársela al Ayuntamiento. Vaya usted á saber si lo harán llevados de un sentimiento piadoso. Sufren tanto los pobres en este misero valle de lágrimas, que conviene que se vayan pronto á disfrutar de la bienaventuranza eterna.

Si en esto se fundasen los millonarios para obrar como obran, de searía que se viesen todos albergados un día en los asilos municipales y se declarasen en huelga los médicos.

## Por ahí empecé yo

No conozco personalmente á Pérez Solís, pero lo admiro desde que dejó una carrera como la de Artillería, en la que era ya capitán, por defender el ideal socialista.

Espíritu independiente, tiene el valor de manifestar clara y lealmente sus opiniones, aunque no agraden á todos sus correligionarios, lo que me hace admirarle doblemente y recordar, cuando leo un artículo como el que sigue, copiándolo de *El Socialista*, este cuentecillo:

Un individuo fué á visitar á un paciente suyo recluido en un manicomio, y como tardaban mucho en sacarlo, se puso á contar las losas del pavimento.

Cuando más distraído estaba en su tarea, se le acercó un sujeto, se paró á contemplarlo y al cabo de un rato, le dijo: «Siga usted, amigo; qué por ahí empecé yo.»

El que así le hablaba era un loco.

## Por consiguiente...

Me he de guardar mucho de emitir mi voto acerca de si el Partido Socialista Español debe adherirse á la segunda ó á la tercera Internacional. En primer lugar, yo creo que, cuando se es socialista, cuando se aceptan y proclaman y defienden los tres ó cuatro principios fundamentales—anteriores á Trotsky y Lenin—, que eran y siguen siendo la esencia del Socialismo, no es menester andar buscando posada en esta ó aquella Internacional. Se está dentro del pensamiento socialista y basta. Pero lo menos me basta á mí.

Y, en segundo lugar, dada la rapidez con que ahora se mudan los sistemas y las opiniones de algunas Asambleas—*cuál piuma al viento*—, socialpatriotas hoy, socialantipatriotas mañana, y este visible afán de novedad y aun de novelería con que muchos revolucionarios se lanzan á lucir el penacho más vistoso, yo me permito opinar que la tercera Internacional va á pasar pronto de moda, y que, para vestir á la última, será bueno que esperemos á que en Teherán, en Dakar, en Montevideo ó en Manila aparezca la cuarta, la quinta ó la undécima Internacional. Escogiendo la más reciente, asunto concluido.

Pero dejando, por ahora, esa interesante elección, yo voy á tener la osadía—lo es en estos tiempos de bolchevismo fulminante—de protestar contra la transformación que se pretende imponer al Partido Socialista Español, al conducirlo, yo creo que con poquísima reflexión, hacia actitudes ultrarrevolucionarias... y ultraplásticas. ¡No nos paguemos de palabras detonantes! Porque las posturas terribles pueden, con facilidad, conducir al ridículo, que es el enemigo peor de los hombres y de los partidos.

¿Qué transformación es esa que produce mi protesta? Pues, sencillamente, la conversión del Partido Socialista Español en una colectividad más del sindicalismo anarquizante. Y yo no creo, ni lo he creído nunca, que merezca ser execrado el sindicalismo anarquizante, aquel que amalgamó—sobre todo en Francia, antes de 1914—, las predicaciones apocalípticas de los acratas con el extremismo sindicalista (huelga general y acción directa á todo trance), que en ciertos medios obreros se produjo contra la exageración política del Socialismo ultraparlamentario. Pero es que yo, miembro del Partido Socialista Español, entiendo, como el Partido entendía hasta hace poco y supongo que entenderá aún, que ese sindicalismo á que me refiero es un sistema erróneo. Y, por consiguiente, no puedo aceptarlo.

Ahora bien; el bolchevismo, digase lo que se quiera, no es sino una variante de ese error sindicalista. Su antiparlamentarismo es manifiesto; su enemiga á toda acción reformadora legal es evidente. ¿Aceptamos nosotros la utilidad de esas reformas legales como contribución á la tarea emancipadora del proletariado? ¿Si? No rodemos suscribir el bolchevismo. ¿No? Pues dejamos de figurar en el Partido Socialista obrero. ¿Reconocemos la conveniencia del parlamentarismo? ¿Si? Estamos en pugna con el criterio bolchevista de la Internacional de Moscú. ¿No? Estamos fuera de los principios que sirven de base política al Partido Socialista Español.

Es posible que yo esté equivocado. ¡Ojalá! Pero me figuro que no, me figuro que

estoy en lo firme cuando digo que se quiere llevar á nuestro Partido—quizá porque se teme no tener fuerza para defender las viejas y veraces convicciones—en derechura al sindicalismo anarquizante. Si así es, declárese con nobleza. Que todos nos veamos como somos. Pero quienes crean que debemos ser bolcheviques tengan valor para aceptar desde luego todas las consecuencias de su opinión. Bolchevismo, ¿eh? Perfectamente. Pero entonces dejémonos de lucha legal, retiremos inmediatamente nuestros representantes en el Parlamento, y, ¡hala, amigos revolucionarios! á organizar fuera de la legalidad la conquista violenta del Poder político para implantar la dictadura del proletariado. Las medias tintas no me parecen muy bolchevistas que digamos. O todo ó nada. Como dice la vieja canción roja: «Los hechos son los machos; las palabras, eunucos.»

OSCAR PEREZ SOLIS

## Buena idea

*Heraldo de Madrid* publicó el viernes 19 una caricatura que vaticina lo que significaría hoy en España la concesión del voto electoral á la mujer: el triunfo completo del clero.

Una mujer arrodillada ante un confesorio, le dice al cura:

—Sí, padre. Yo le prometo que no me dejaré coaccionar por el liberalote de mi marido.

Conforme de todo en todo.

## Cine clerical

### UN BUEN NEGOCIO

—Pues, hija, no lo encuentro.

—Sí, mujer, sí... Está ahí, en la página octava, en la sección de gracias recibidas.

—Sí, sí, ya lo veo. «Señora M. M. En acción de gracias al glorioso patriarca San José por haberme libertado de una enfermedad peligrosa, le ofrezco la camisa que llevaba puesta el día del prodigio y una vela de á libra.» Pero, ¿ha tenido el valor de llevar la camisa?

—Ya lo creo. Pase usted por el convento de las Hermanas, y al lado de la entrada de la capilla, á mano derecha, la verá usted con su cuadro y todo.

—¿Qué valor!

—Por supuesto, que á mí no me la da doña Micaela Muñoz, porque una mujer enferma no lleva á diario camisas como aquella. Menudo muestrario hay allí de cintas y puntillas.

—Eso lo ha hecho para darse importancia.

—Y para demostrár que usa muy buena ropa interior.

—Sí, hija, sí; hay gente que de todo se aprovecha para el reclamo. Pero, ¿hubo tal milagro?

—Mire usted, aquí para entre nosotras, yo creo que todo ha sido una martingala para atraer á las niñas y que compran el chocolate de su tienda. Ella las ha hecho un buen reclamo, y las otras han entendido la indirecta, pues ahora se surten de su casa.

—¿Vaya una tía larga!

—Y que no se ha corrido mucho, porque aunque fuera verdad, ¡mi agüa, qué representa una camisa y una vela?

—Más valía que hubiera dado cinco duros de limosna, que buenos cuartos tiene.



—¡Quí! Sale más barato lo otro.  
—Es que hay personas que creen que á Dios y á los santos se les engaña como á los hombres.

—Pues mire usted: todo el *Boletín* está lleno de cosas por el estilo. Gracias, oraciones, etc., etc., pero muestras de gratitud muy mezquinas: una misa, una novena, una vela, un hábit, en fin, un verdadero negocio con la Corte celestial, en el que la paga no está en remota relación con la dádiva.

—Gracias á que no hay tales milagros ni tales monsergas, si no habría que reconocer que estas gentes se la jugaban á Dios de primo.

—¡Y que hacían un buen negocio!  
FRAY GERUNDIO

## Ejemplo seguido

Murió repentinamente un mendigo en una bohardilla en la calle de Casto Plascencia.

Al practicar el Juzgado de guardia las diligencias acostumbradas, se descubrió por los documentos encontrados que poseía una casa en esta villa y corte y tenía depositadas á su nombre en el Banco de España 27.000 pesetas.

Ese mendigo imitaba á la perfección á los jeuitas y á otras órdenes religiosas; tienen casas á centenares y miles de millones en los Bancos, y no cesan de pedir.

## La Andalucía trágica

—¿En qué estación ha subido al tren ese fraile tan gordo?

—En Jaén.

—¿R-diez, qué bien c-an en Jaén á los frailes! Ese pesa como cuatro campesinos.

—¿Cómo hemos de hacer frente á los señores, á los caciques, á la guardia civil? Le rogamos á un segador debajo del sombrero y echa á volar. ¡Tan flojos estamos!

—Hijo, a la paciencia la llaman correa, porque ha de ser larga.

—¿Tenéis escuela en este pueblo?

—No, señor. El cura nos dice que con el que sepa leer, basta.

—A ver, di, tú. ¿Qué pedís los pobres ahora? ¿Qué queréis?

—Lo que usted tiene.

—Porque lo quiero, le aviso. Si va usted al distrito de Montilla, pase lo más deprisa que pueda por Aguilar, y no atraque en Moriles. El que entra en la cárcel de Moriles ya puede despedirse para siempre del sol.

—En Canena no se bautiza nadie, ni se casa nadie canónicamente, ni inhuman a nadie en tierra sagrada. Para Semana Santa no fueron á la procesión más que el cura, el sacristán y el ama del cura. Cuando se muera un burgés, no habrá quien le quiera hacer el hoyo, no encontrará quien le cave la sepultura.

—En este pueblo el cacique tiene acaparado el tabaco, y el que no le vota, no fuma.

—¿Te gusta leer, pequeño?

—Más que rascarme en una pupa.

—Aquí el médico es de los caciques, ¿sabe? Y al que no se somete lo despacha para el otro mundo.

—¿Ha salido usted vivo de las garras de Porciano Maestre? Pues dé usted gracias á Dios porque es el primero.

ANGEL SANBLANCAT

## Cosas de ellos

El presidente de la Adoración Nocturna de Benicarló la ha disuelto á los veintinueve años de existencia por el proceder indigno, según dice en un comunicado á un periódico de aquella localidad, que usa con sus individuos el párroco don Ramón Beltrán; añadiendo que ha acudido en queja ante el obispo y no ha sido atendido.

Me duele en el alma que se hagan públicas estas divergencias entre los respetables párrocos y los fervorosos creyentes por lo que perjudican á la única religión verdadera, que tengo la inmensa desgracia de no profesar, aunque me alegro mucho.

## Sección de milagros

«Vivía en Medina del Campo (año 1663) un hombre muy devoto de Nuestra Señora del Carmen, llamado Francisco de Lepes, al cual no le enbarazaban las obligaciones de mujer e hijos para acudir todos los días, que por institutos y Constituciones de la cofradía le tocaban á las obras así de misericordia, como de frecuencia de Sacramentos, mortificando en cuanto podía sus pasiones. El demonio que como enemigo capital de los hombres aborrece siempre á los que caminan por el camino que lleva á la eterna salvación, empezó á hacerle cruel guerra, persiguiéndole con varias y muy horribles visiones, las cuales le llevaban al buen Francisco muy afligido y apesadumbrado. Dios noches entre otras, fueron en las que más apretado, y atormentado se vió de aquellas bestias infernales. La una se le aparecieron como horrendos monstruos que hacían como que le habían de despedazar, le dijeron: «Ahora veremos lo que te aprovecharán tantas malas obras (así llamaban los demonios á las buenas) como nos haces, acudiendo tan puntual á los ejercicios de la cofradía del Carmen, y sacando un instrumento del infierno, a modo de una

lanza, cuyo remate era una punta corba encendida como una ascua, se la arrojaron encima para arrastrarle y llevarse consigo; pero no pudieron por que al tiempo de ejecutarlo, pronunció el dulcísimo nombre de Nuestra Señora del Carmen, á cuyo poderoso eco desapareció aquel tenebroso escuadrón, como las tinieblas á la presencia de la luz. La otra vez aún fué más espantosa la visión que tuvo, y fué, que habiéndose entrado en el aposento donde retirado y solo tenía sus ratos de oración, vió entrar al demonio en figura de un gran gato negro muy grande, cuyos ojos le parecían un relámpago, arrojando por ellos vivas centellas, y sus uñas eran como de león. Amedrentado el siervo de María Santísima, por haberle ocupado la puerta y no teniendo por donde huir, cayó medio desmayado en el suelo, y el gato le saltó al cuello, asiendo fuertemente y metiéndole las uñas, hasta que por puntos le parecía le ahogaban, sin poder pronunciar aquel dulcísimo nombre, en quien había hallado otras veces su remedio. Viéndose en tal aprieto Francisco, no tuvo otra apelación que la de echar mano al santo escapulario que llevaba; pero al punto puso sobre su mano el demonio una zarpa, con la cual hizo que las cintas del escapulario corrieran, y sin poderlo prevenir su astucia infernal, le puso una cinta sobre la boca al devoto, el cual apretándola con los dientes, no la dejó jamás por mucho que lo procuró el demonio. Cansado, pues, éste de tirar, saltó del cuello, y poniéndose otra vez á la puerta, dijo con voz espantosa y horrible: «Quédate ahí malvado, con esos dos pedazos de manta y cordeles de ahorcado (así llamaba al santo escapulario) que tú y ellos habías de estar quemados; pero algún día te descuidarás de ponértelos, y con estas uñas te he de ahogar, y hacer pedazos.» Con esto desapareció, quedando el devoto de Nuestra Señora del Carmen, no sólo sin la sión alguna, sino contentísimo y agradecidísimo, á su divina benefactora, pues á su santo escapulario debía haberse librado de aquel infernal y aborrecible gato.»

Todo lo que se relata en el milagro anterior, lo creo como si lo hubiera visto. Por lo tanto, lo único que admito en él es lo estúpido de tanto que era el diablo hace tres siglos; á pesar de los chascos que le daban, él proseguía incansable en la tarea de llevar huéspedes á su hotel. Otro cualquiera hubiese procurado informarse antes de atracar á un católico, de si llevaba escapulario, medalla ó estampa, ó si era devoto ó no de tal ó cual Virgen, en cuyo caso podía ahorrarse la molestia de venir á cargar con él, ya que todos, al verse apurados, exhibían aquellos artefactos, teniendo él entonces que salir pitando y dando más bufidos que toro en plaza.

Pero nada; nunca se cuidaba de este detalle tan importante.

Están en lo cierto los que dicen que Dios ciega á los que quiere perder.

## UN BUEN CONSEJO

«Existe en Madrid una llamada Compañía Continental de Alimentación, situada en la plaza de San Miguel, que tiene más huevos que todo el vecindario de dos á tres millones.



Comenzó á acapararlos en Marzo y Abril, á tres pesetas ciento, y los va lanzando pausadamente á a plaza á veintitres. Otro depósito por el estilo existe en la calle de la Arganzuela.

Si algunos madrileños tuvieron un día el mal pensamiento de imitar á aquellos que saquaron algunas tiendas en el mes de Febrero de este año, ruegos que no pasen por esas dos calles, no sea que entren en ganas de enterarse á punto fijo de las cantidades de huevos que esos dos honrados industriales tienen almacenados.

Quien quita la ocasión... no rompe huevos.

## VICIO ANTIGUO

Debo desvanecer un error que abriga mucha gente: el de que la sodomía es vicio exclusivamente eclesiástico, por pertenecer hoy á él la mayoría de los que se dedican á cultivarlo.

No. Sin traer aquí á cuento por lo repetido, lo del enhebramiento intentado por los vecinos de Sodoma en los ángeles que allí fueron en comisión, la Historia nos habla de que en los tiempos de la decadencia en Grecia y Roma se practicó ese vicio sin reservas y que después en Italia cardenales y aun papas siguieron la perforadora tradición.

En España, aunque no con tanta intensidad, también tuvo prosélitos, según lo demuestran estos textos que van á continuación:

«Non debemos dexar el mal que es descomulgado e maldito. Onde los que yacen con los varones, o los que lo sufren, deben ser penados, en tal manera, que, después que el juez este mal supiere, que los castre luego, e los dé al Obispo de la tierra do fizieren este mal. E que los meta departidamente en cárceles e fagan penitencia contra su voluntad en lo que pecaron por su voluntad».—*Ley del Fuero Juzgo, hecha en tiempo del rey D. Flavio Egica.*

«Todo ome lego o de orden, o de lanía grande o de pequenno, que fuer provado que fiziere este pecado, su antiniepe el príncipe o el juez, los mance castrar luego, et aya la pena, la cual dieron los sacerdotes, en so decreto en tercero anno de nuestro regno, por tal pecado».—*Ley bisigoda, hecha en el reinado de Recindo ó Recemvinto.*

«E débese guardar todo ome deste yerro, porque nacen del muchos males deouestos e desfama a si mismo el que lo face».—*Ley de Partida título XXI, Partida séptima.*

Pero el rigor del castigo llega al más alto punto en la ley del *Fuero Real*, pues, según ella, además de ser castrados, lo cual debía hacerse delante de todo el pueblo tres días después, se les colgaba por las piernas, y así se les dejaba hasta que perdían la vida.

«Sean colgados —se dice,— por las piernas fasta que mueran e nunca dende sean tollidos».

Después de estas disposiciones se han dictado otras varias en España, aminorándose en cada una el rigor de los castigos, tal vez teniendo en cuenta que eran frailes los que principal-

mente se dedicaban á ese sport sensual; lo cual ha contribuido sin duda á que hayamos llegado á unos tiempos en que apenas se le da importancia á ese vicio, como lo prueba el que los padres de familia continúan enviando sus hijos á los colegios clericales, donde sólo de higos á brevas trasciende al público algún caso de éstos, por quedar casi siempre ocultos los que se perpetrar. Público que tampoco se escandaliza gran cosa.

¿Será porque considera que el mal no tiene remedio, ó por creer que no han de ponérselo los que deben hacerlo?

¿Tal vez lo segundo.

## CORONACION

Montado en su borrito, va camino de la aldea Juan Verdades, mozo alegre y amigo de andar en fiestas. Viste de nuevo á la usanza que en la campaña traían y habla en alta voz al rucio como entendido en su arenga. «Trota, dice, que á lo lejos se divisan los que esperan la llegada de devotos que den al acto grandeza. Trota, trota, que este día mereceré extirpar las fuerzas para no perder detalle y hacer de entusiasmo oferta, que allí verás lo saliente del hombre en bondad y ciencia, dando ejemplo de cultura á la ignorancia indiscreta.

Verás al Nuncio, señor en quien el Papa delega para hablarnos de un ALLÁ que ellos conocen de cerca, por tener con lo divino continua correspondencia.» Bajó el asno de pronto, bajó un tanto la cabeza, dió un soplo, rebuzó y emprendió nueva carrera. «Un cardenal, dice Juan, Vistoso traje presenta, y dos obispos, mirrados con motivo de esta fiesta, de la sacra ceremonia convienen con su elocuencia.

Son veinticinco canónigos los que sus cantos elevan, y los curas y las monjas por centenares se cuentan. Sacristanes y monagos, cofrades y penitentes ya son tantos, que ellos solos casi cubren la pradera.

Unido á esto, las gentes que bajan desde la sierra formando grupo, se esparcen por caminos y veredas, y no hay lugar para todos los que en el valle penetran. Verás doctores en leyes, á doctos por excelencia, caballeros grandes cruces y damas de la nobleza. Luego un Alto Personaje lleno el pecho de veneras, muy erguido nos dirá que al Monarca representa. Nueva parada del rucio; nuevo inclinar de cabeza, nuevos soplo y rebuzno y nuevo emprender carrera.

«Oírás sonar la campana de la torre de la iglesia, y á docientas campanillas de las que chicos manejan. Oírás los salmos sonoros que mil voces canturrean, y por la puerta del templo verás salir con cautela una imagen dolorosa que el Arte no anduvo en ella, pero que cuenta tres siglos de ejercer de providencia en este valle, y es justo que la coronen por reina. Joya de inmenso valor para nosotros encierra esa efigie que sus dones reparte por esa vega. Y no le fué ni le es la gratitud poco atenta, pues de joyas un caudal como regalos conserva. La corona veneranda que hoy ciñen a su cabeza, se calcula que ha costado medio millón de pesetas.»

Miró al cielo el borrito, parose por vez tercera, quedó en suspenso un instante y luego emprendió carrera. Quizá pensaría á su modo que no es la virtud completa, cuando habla la vanidad ó se calla la modestia. Quizá á su modo pensando quiera el asno esa riqueza, llevarla donde proyecten obras de beneficencia. Y hasta quizás llegue á tanta su obcecación ó ceguera, que considere un negocio la solemnidad aquella. Es lo cierto que trotando y sin otra coincidencia, lleva á Juan nuestro borrito, á tomar parte en la fiesta.

JUAN LLOTTET GREGORI

## Está bien, y está mal

El obispo de Orihuela ha ordenado que se clausuren las iglesias de los pueblos de Benijófar, Benejugar, Bigastro, Almoradí, Formentera, Tormos y Daya, que amenazan ruina á causa de los últimos terremotos.

Me parece bien y me parece mal.

Bien, por evitar el probable aplastamiento de los que tienen el vicio de concurrir á ellas.

Mal, porque siendo los terremotos, como todo cuanto ocurre en este planeta, obra de Dios, debería ese obispo haber respetado su voluntad como yo la respeto no haciendo comentario alguno sobre el suceso.

Cuando ninguna de las imágenes de esos templos se ha creído obligada á hacer un milagro para salvarlos de los efectos del terremoto, será porque así nos convenga.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN  
Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5; pesetas. Rubén Fayos, Sueca, 5; Víctor M. del Arco, Sardon de los Frailes, 2; El Subcomité Republicano único de Tremañes, Gijón, 11; Antonio García, Sevilla, 12,50;

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.